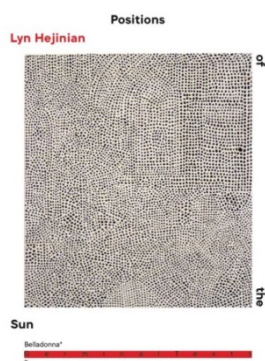


LA POETA



Lyn Hejinian. *Positions of the Sun*.
Brooklyn: Belladonna Collaborative, 20218.

Ésta es la poeta. Única, hipersensible, perceptiva, directa, atemporal. Sus palabras, sus frases, su texto. No argumentaciones, definiciones, aproximaciones académicas, retórica, ni siquiera análisis imaginativos. 26 secciones más una coda, que contienen algunos de sus escritos autobiográficos desde abril de 2008 hasta julio de 2015: “cada sección narra supuestamente 2 semanas de cada año” (162).¹ 22 secciones se publicaron anteriormente a esta

edición que comentamos, en diversas revistas, libros y sitios web, en diversas ciudades de Estados Unidos, así como en Canberra, Manchester, Zurich, Copenhague o Rennes.

Los detalles técnicos: “Organización cronológica, estructura paratáctica, atención a la ‘frase’ [...] un ensayo con personajes. Como ensayo amplía mi vínculo con varias teorías y diferentes prácticas de la vida diaria, colocándolas en una situación imaginativa, un feudo activista que es tanto político como estético” (162-163). Aquí habitan unos 70 personajes que “existen en contextos: geoespacial, social, cotidiano, temporal; comparten contextos y se contextualizan mutuamente. Se engarzan en este ‘estudio’ (y yo con ellos, en conjunción con los varios textos que yo estaba leyendo en el transcurso de la escritura de este libro). Muchos están más o menos inspirados en gente que conozco—estudiantes, activistas universitarios, vecinos, familiares. Algunos son reales (Jean Day y Charles Altieri ‘representan su propio papel’; ambos leyeron el manuscrito y quieren permanecer como tales en estas páginas; se menciona a Lyn Hejinian)” (164).

En sus textos el lenguaje que mediatiza y transmuta en multiplicidades. En esta tercera autobiografía, después de *My Life* (1980) y *My Life in the Nineties* (2003), sigue insistiendo en que “la parataxis del valor (ninguna cosa es más importante que la otra) no anula el paisaje emocional y tampoco reduce el bochorno de uno en esos momentos raros de autoconfrontación” (121). Para ello, recuerda a Adorno quien habla de la inconclusividad como el instrumento de la “rebelión paratáctica contra la síntesis” (15). Hejinian favorece más la coordinación y la yuxtaposición, aún sin conexiones claras, que la subordinación que limita. De ahí, su preferencia por “la temporalidad semántica (a la que me inclino por llamar ‘presente paratáctico’) de la atención paratáctica [que] es muy parecida al ‘empezar una y otra vez’ de Gertrude Stein” (21). Sus otros dos ejemplos sobre la naturaleza equívoca del lenguaje revelan, en un primer ejemplo, una ironía sobre la existencia de las lenguas: “Un

¹ Todas las traducciones al español de estas citas corresponden al autor de esta reseña.

lingüista polaco afirma que en el norte de Canadá viven dos hablantes de una lengua indígena, pero se han enfadado y ya no se hablan entre sí [...] probablemente esto sea un mito urbano” (29); y, en segundo lugar, la relevante separación saussuriana de significante y significado: “En un bosque francés una americana sale a tomar un paseo con una francesa. Los pájaros cantan y de repente ambas entienden lo que los pájaros dicen. Para la americana, parece que hablan en inglés y para la francesa en francés. Pero el conocimiento natural no es universal y a las dos mujeres se les dice cosas muy diferentes” (79).

No en vano, Hejinian es una de las representantes más genuinas de los denominados poetas del lenguaje americanos. Un grupo que impulsó una atención radical al lenguaje con formas muy vanguardistas y su relación con lo social: “no sólo cambiamos estructuras y métodos; también nos cambiamos unos a otros. Los cambios se produjeron a través de la interactividad y el resultado fue la diversificación, la discusión, el progreso (esperemos) y también, por supuesto, la intensificación. Revisamos no a través del acuerdo y la semejanza sino a través de la diferenciación. Discrepábamos dando lugar a variaciones radicales. Sin embargo, sería erróneo pensar que esto fue el triunfo del individualismo” (28). De hecho, Hejinian participa de ambas en esta nueva autobiografía suya: “La vanguardia estética busca la diferencia, mientras que la vanguardia política busca la similitud—los fundamentos comunes, las bases de la crítica, los cimientos de la solidaridad” (51). En este sentido, esta misma transformación de su ciudad que presenta poéticamente en *Positions of the Sun*—vive ahí desde que llegó en los años setenta del siglo XX hasta la actualidad—tiene connotaciones sociales y profesionales, y se visibilizan a través de su “activismo político y su corolario estético en la vida diaria y en la intelectual, a las que continúo apreciando como interrelacionadas y como esferas que están informándose recíprocamente” (164).

Su microuniverso es Berkeley: “En mi vecindario hay un perro que ladra... y habla en pentámetro yámbico” (9). Su visión de la vida cotidiana y las sugerencias que ésta proyecta la han obligado a apuntar en su cuaderno apreciaciones sensibles, que ella discierne en un tiempo preciso pero que son igual de significativas en otro tiempo: “Dentro del café (Café Roma, en la esquina suroeste de College Avenue, en diagonal a la bocacalle donde se encuentra un Wells Fargo Bank) se encuentran una mujer de complexión fuerte con una larga rebeca púrpura (trozo de queque y taza de café), un hombre con estilo ampuloso leyendo una revista (cuenco con chile y vaso de agua mineral), un joven blanco delgado con barba muy corta leyendo un libro de tapa dura (café y leche helado y un vaso de leche), una mujer blanca con pantalones cortos de color caqui, camiseta azul y chaqueta vaquera en compañía de una mujer asiática, que lleva un gran bolso de lona al hombro, y dos niños, una de ocho y otro aproximadamente de seis (una galleta y un pequeño refresco italiano para los niños y un capuccino para los adultos), Maggie Fornetti y Deawanda Horn (capuccinos) y Tamaranda Magee con Lei-lei Wilson Tin y Lilly Ball (compartiendo una ensalada César con un trozo de focaccia como guarnición)” (56). Esta visión cinematográfica del Café Roma está llena de detalles sensibles. ¿A quién no le deja fascinado estos poliédricos factores humanos y sociales? Todo es familiar y transcendental. De hecho, me encantaría vivir en Berkeley.

Su multiverso sugiere mundos y textos paralelos que desaparecen y reaparecen a través de Michel de Certeau, Charles Fourier, Victor Hugo, Walter Benjamin, Theodor W. Adorno, Gertrude Stein, Charles Altieri, Soren Kierkegaard, Sigmund Freud, Elizabeth Grosz, Friedrich Nietzsche, Gustave Flaubert, Slavoj Žižek, Charles Dickens, John Ashbery, Peter Bürger, Arthur Conan Doyle, Ernesto Grassi, Marianne Moore, Arthur Symons, Henri Lefebvre, Lucretius, John Berger, Denis Diderot, Martin Jay, Herman Melville, Rosalind Kraus, Barbara Maria Stafford, George Oppen, Virginia Woolf, Leo Tolstoi, Alfred North Whitehead, Arthur Schopenhauer, Allen Grossman, Miguel de Cervantes, Hermann Broch, Viktor Shklovky, Jacques Derrida, Susan Buck-Moras, Michel de Montaigne, Christa Wolf, E.P. Thompson, Jean Millet, Carla Harryman, Fredric Jameson, Diego Hurtado, Larry Eigner, David Hayman, Ato Quayson, J. LaPlanche, J.-B. Pontalis, Xavier de Maistre, Volker Schlöndorff, Plutarco, Renato Poggioli, Mikhail Epstein, Baruch Spinoza, Thomas MacGreevy, Karl Marx, Michael Fried, W.J.T. Mitchell, Pierre Bonnard, Thomas Leddy, Samuel T. Coleridge, Ron Silliman, Manuel De Landa, Vladimir Mayakovsky, Pablo Picasso, Arthur Rimbaud, Isabelle Stengers, Sean Bonney, Angus Fletcher, Pierre-François Moreau, Alexander Pope, G.K. Chesterton, Julia Kristeva, Svetlana Alpers, Norbert Guterman, Lucrecio, Barrett Watten, Dorion Sagan, Patricia von Bonsdorff, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Mary Shelley, Frantz Fanon, Simone de Beauvoir, Mary Wortley Montagu, Milli Graffi, William Wordsworth, Stefano Harney y Fred Moten, entre otros. Esto no es intertextualidad. Cuando Hejinian cita es porque le han inspirado y responde con formas poéticas puras, sin traducción, pastiche ni parodia. Recoger y confrontar ideas de diversas fuentes y tiempos es más cercano al sentido atemporal de las acciones humanas que es propio a la literatura y al arte.

Sí, aunque todo *Positions of the Sun* está íntimamente conectado a la vida diaria que experimenta Lyn Hejinian en Berkeley, el texto es intelectual, vanguardista y lleno de posibilidades. Eso es lo que sugiere el título con las posiciones del sol cambiando continuamente, iluminando y proyectando sombras, proponiendo nueva vida en cada amanecer y trayendo nuevas circunstancias que “son el origen de la memoria. Gran parte del material que aparece en una autobiografía se crea mucho después del hecho en sí, pero otra parte se crea antes de lo que deseamos o tememos” (120). Una autobiografía en prosa, en prosa poética y en prosa ensayística que es recurrente y que permanecerá.

Manuel Brito